

Alcantarillado y aguas potables

Dos años se han cumplido ya desde que empezaron las obras de alcantarillado y aguas potables, y, a pesar de que el plazo fijado para su terminación fué solo de ocho meses, aun estamos sin poder empezar a disfrutar las ventajas de estas obras con la zozobra de que sea completamente esteril el enorme sacrificio realizado por Yecla.

Parece ser que las obras se hallan ya terminadas y a falta solamente de algunos detalles complementarios que no les añade nada esencial.

Pues bien, si esto es así, ¿a qué espera el Ayuntamiento para hacerse cargo de ellas mediante concienzuda revisión para ver si la empresa constructora se ha ajustado o no a los compromisos contraídos?

La desorientación no puede ser más grande entre nuestros ediles como se demostró en la sesión del 18 de Octubre, donde dieron la impresión de que ninguno se ha tomado el trabajo de examinar el pliego de condiciones. Y de estas indecisiones no puede resultar nada bueno para nuestro pueblo, que tiene derecho a exigir de sus representantes, obren con la rapidez y energía que sus intereses reclaman.

No pedimos precipitaciones que pudieran ser funestas, sino que no se pierda el tiempo en banales cuestiones y se actúe conciliando la rapidez con la reflexión, que no son incompatibles.

Hasta nosotros ha llegado el rumor al que nos cuesta darle crédito y según el cual alguien a propuesto que todo el examen de las obras, quede reducido a colocar una luz en el extremo de cada tubo y observar por el otro; si se ve la luz, el tubo está de recibo.

Con esta idea que (sin el menor asomo de ironía) calificamos de luminosa se sabría que los tubos son HUECOS que no son MACIZOS como en cierta ocasión pidió uno; pero ¿cómo saber por este medio si hay roturas o filtraciones?

Este pequeño detalle es una muestra de aquella desorientación y falta de examen de que antes nos lamentábamos.

Según nuestras noticias este es el estado de la cuestión. Procuraremos adquirir datos más concretos, y ocuparnos detalladamente de él cuando podamos hacerlo con pleno conocimiento de causa.

CARTAS ÍNTIMAS

Mi querido Antonio: Justo es que sepas que el obrero tiene en la solución católica todo lo que le ofrece la utopía socialista, más algunas ventajas no despreciables. ¿Cuál sería vuestra situación en el régimen socialista?

Trabajaríais de una manera prudencial y tendríais lo necesario para vivir convenientemente, pero ¡sin más esperanzas! En la solución católica el obrero trabajará también de una manera prudencial ganará lo necesario por lo menos para vivir según su condición; pero a más de eso, tendrá la puerta abierta para mejorar de fortuna, para tener un hogar, para no vivir como las bestias de los montes, o como los esclavos del derecho romano, quienes ni podían tener bienes, ni constituir familia, ni siquiera tener religión.

Tal vez me digas que en el régimen socialista no habrá ricos, y yo te contesto que habría irregula-

ridades, filtraciones, y por consiguiente habría vagos, pero ¿qué gana el obrero con que los demás no puedan ser ricos? ¿Es que acaso, él por eso deja de ser pobre? El único camino para dejar de serlo es el señalado en la solución católica lo demás son sueños irrealizables.

Conviene sepas también que la escuela católica ni se hace solidaria de la peregrina solución de la escuela que todo lo fía a la libertad, ni tampoco defiende lo que combaten los socialistas: la escuela católica empieza por afirmar que la sociedad es una institución jurídica, no un establecimiento de caridad; un resultado del derecho natural, no una concepción religiosa: que está fundada sobre el deber y sobre el derecho no sobre la abnegación y el desprendimiento. Pero suponiendo la justicia como fundamento de la sociedad, aun defendemos contra los socialistas, que con eso no basta para que la sociedad sea

lo que debe ser. Medita estas preciosas observaciones de Santo Tomás de Aquino, " No es bastante que las prescripciones de la justicia conserven entre los ciudadanos la paz y la concordia: es además necesario que el amor reine entre ellos. Cierto, la justicia impide que los hombres se hagan daño unos a otros, pero no les obliga a prestarse mutuos auxilios. Sucede a menudo que el hombre necesita auxilios no impuestos a los demás ciudadanos por la justicia.

Es por tanto necesario, para realzar esta asistencia recíproca, añadir a la justicia el amor mutuo, por el cual cada uno deberá ayudar a su próximo, aun cuando la justicia no lo pida". Y ten en la memoria estas de Leon XIII " Es evidente que la sociedad civil carece de fundamentos firmes, si por una parte no está apoyada sobre las sólidas leyes de la justicia y del derecho, y si por otra parte, las voluntades de los ciudadanos no están unidas por un amor sincero, destinado a suavizar y hacer más llevadero el cumplimiento de los deberes."

Ahora bien: tu me dirás que nosotros resolvimos la cuestión social en abstracto, sobre el papel, pero lo que vosotros necesitáis, como dice el Papa, son remedios pronto y eficaces, la resolución práctica del problema. La cuestión social existe por que los obreros son explotados: esta explotación nace de la debilidad del obrero frente al capitalista.

Luego lo que se necesita es una fuerza que marque sus deberes a los patronos y también a los obreros.

Esto te demostraré en mi próxima y última carta.

Tuyo afmo.

Fray Gerundio

Algunos pretenden moralizar a los hombres con la llamada doctrina de los deberes, que se funda en la sola razón (vgr., en el peligro de perder la estima de los hombres, el temor a los castigos de la ley, etc.) Pero estos fundamentos de pura razón son, en tiempo de las tentaciones, como la nieve que se derrite en luciendo el sol.

Lea LA DEFENSA y propáguela entre sus amigos.

Conversiones al Catolicismo

En estos días en que tanto se alardea de ese "evolucionismo" intelectual que vanidosa y fatuamente envalentona a los espíritus positivistas, se está precisamente registrando en las diversas partes del globo innumerables y calificadas conversiones a la fe católica. Es que la Iglesia es la única depositaria de la verdad una e inmutable, a la que no pueden menos de volver los ojos los espíritus equilibrados.

He aquí algunos casos recientes de notables conversiones registradas en distintos países de que se ha hecho eco la prensa mundial:

En Inglaterra entró en la Iglesia Católica, la señora Aimunda Asquith, nuera del expresidente de ministros del mismo nombre.

En Noruega abrazó la fe católica Sigrid Undset, lumbrera de la literatura de su patria.

En América el obispo cismático ruso A. Dzubaj.

En Filipinas el pastor protestante Oatlin.

En la India, recibió el bautismo católico la viuda de Anauth Ghaslu, de la Real familia descendiente de Brahma.

En Mónaco el general Barón de Reichlin Meldegg, que se había distinguido tanto durante la guerra como comandante de fortaleza, cumplió su noviciado en la Orden Franciscana con el nombre de Hermano Antonio y emitió sus primeros votos.

Igualmente el célebre médico inglés Fergusson, especializado en la medicina de los tópicos, renunció su posición de médico gubernativo en Australia para estudiar filosofía y teología en un Seminario católico inglés.

Nada menos que ha 57 ascienden los pastores anglicanos que en la «Casa de Carlos» (Hatfield), se preparan a ingresar en el sacerdocio católico.

Rousse, tan conocido por sus estudios sobre el espiritualismo, se convirtió con sus tres hijos. También abrazó la religión católica el pastor protestante Arturo Murray, que fué capellán del convento anglicano de Benedictinas de Molling que en 1918 se pasó íntegro a la Iglesia católica.

Esta serie de ilustres convertidos, que ciertamente no han dado con ligereza el paso decisivo, llama la atención mucho más que la turba ignorante a la que librepensadores, racionalistas, etc., hacen caer en la apostasía.